

Catal.

1849

1849

1849

LECTURA

PARA

NINOS Y HOMBRES,

QUE PUEDE SERVIR DE

INTRODUCCION PARA UN CATECISMO

DE

DOCTRINA CRISTIANA.

COMPUESTA POR

D. JUAN MANUEL BONIFAZ, 

Director del Colegio Oriental.



MONTEVIDEO;

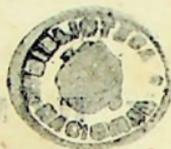
1849.

D. 348.275

1849

Donación Ricardo Gilli

LECTURA



MINOS

QUE PUEDE SERVIR DE

INTRODUCCION PARA UN CATECISMO

DE

DOCTRINA CRISTIANA.

COMPUESTA POR

D. JUAN MANUEL BONIN.

Director del Colegio Oriental.



Imp. URUGUAYANA.

MONTEVIDEO.

1881

SALA URUGUAY
BIBLIOTECA NACIONAL

DESCRIPCION DE MI CUERPO.

Ente ó ser es lo que existe:
lo material ó lo estenso
es lo que con propiedad
deberá llamarse cuerpo.

Se llama ESPÍRITU aquello
que vive y no tiene cuerpo,
como lo es aquel gran ser
que ha criado el Universo.

Yo soi un cuerpo y una alma.
Mi cabeza, mi pescuezo,
mis brazos, mi tronco y piernas,
componen todo mi cuerpo.

Lo que dentro de mí piensa,
eso es mi alma espiritual:
Dios la ha criado á su imágen
para que sea inmortal.

Como atalaya que eleva
sus miradas hácia el cielo,
mi cabeza está asentada
en lo mas alto del cuerpo.

En mi cabeza está el cráneo,
que es un tejido de huesos
sobre el que se halla la frente
y el cútis donde está el pelo.

En la cavidad del cráneo
yo tengo los blandos sesos,
y el conjunto de ellos forma
lo que se llama CEBEDRO.

Ese cerebro es la fuente
de donde nacen los nervios,
que son unas cuerdas blancas
que se extienden por el cuerpo.

Todos los miembros padecen,
cuando está enfermo el cerebro;
por eso debo del cráneo
tener un cuidado estremo.

Un flúido, que es mas fino,
y mas ligero que el viento,
por nuestros nervios circula,
y ese es el flúido nérveo.

Ese flúido sutil
es la materia del cuerpo
la mas vecina del alma
que es dueña del pensamiento.

Esa alma es espiritual
y diferente del cuerpo:
ella tiene voluntad,
memoria y entendimiento.

Ella siente los placeres:
ella siente los dolores;
y en ella está la esperanza
de ver al Dios de los Dioses.

Del alma la voluntad
la cumple el flúido nérveo,
y por él los miembros todos
se ponen en movimiento.

Cuando se halla fatigado
ese activo mensajero,
nuestros párpados se cierran,
y el cuerpo se entrega al sueño.

En mi cabeza tambien
están mis ojos y oidos,
mis orejas, mis narices,
mi boca, barba y carrillos.

A mis dos ojos adornan
las pestañas y las cejas,
y los párpados irquitos
que los limpian y conservan.

Mi boca tiene dos labios
de un cútis rosado y fino: *
dos ventanas las narices,
dos juanetes los carrillos.

Tengo dentro de mi boca,
clavados en mis cuevas,
los duros dientes y muelas
con que máscó la comida.

Para mascarla me ayudan
la lengua y el paladar:
mi lengua es como una pala
con que révuelvo el manjar.

Mas abajo de la boca,
donde la cara termina,
tengo la barba, y su punta
toma el nombre de barbilla.

—
Mi pescuezo es la columna
que sostiene mi cabeza,
y está en medio de los hombros
la basa que la sustenta.

Por él suben gruesas venas
que van á dar al cerebro,
y tambien por su interior
bajan delicados nervios.

Tambien por él atraviesa
el canal que dá aire al pecho,
y el que al estómago lleva
los manjares que comemos.

Siendo el pescuezo una parte
tan noble de este mi cuerpo,
jamás deberé oprimirle
con corbatiu ni pañuelo.

Pues si así no lo observára,

* *aviso. La piel de mi rostro
está q. parece un caxi.*

padecería bien presto
afecciones dolorosas
de la cabeza y del pecho.

De lo mas alto del tronco,
de lo mas bajo del cuello,
nacen dos miembros que son
los dos brazos que yo tengo,

Uno es el brazo derecho,
el otro es el brazo izquierdo;
cada uno de ellos tiene
una mano en el estremo.

En cada mano se encuentran
desiguales cinco dedos,
armados con anchas uñas
con que agarro los objetos.

Esos cinco dedos son:
el meñique, el anular,
el dedo del corazon,
el índice y el pulgar.

Sostenido por las piernas,
y debajo del pescuezo,
defendido por los brazos,
está el tronco de mi cuerpo.

En él se encuentra mi espalda,
y en mi espalda el espinazo,
que es un sólido pilar
de duros huesos formado.

La mas preciosa sustancia
que descende del cerebro,
es la masa que compone
la médula de esos huesos.

Los nervios salen á pares
por diversos agujeros
que se hallan en los costados
del espinazo del cuerpo.

Tambien de él salen á pares

las costillas que yo tengo,
las que encierran y defienden
las entrañas de mi cuerpo. *pecho.*

Se encuentra mi corazón
en el medio de mi pecho,
y con su palpitación
da á la sangre movimiento.

El corazón es la fuente
de las arterias y venas
por las que corre la sangre
que da calor y sustenta.

Mi sangre no correrá
con un libre movimiento,
sin con estrechos vestidos
oprimiere yo mi cuerpo.

El esponjoso pulmon
tambien se encierra en mi pecho;
y si no fuera por él,
me faltaria el aliento.

Por la boca y las narices
pasa el aire hasta el pulmon;
y despues éste le arroja;
y eso es la respiración.

Toda mi sangre venosa
hasta el pulmon va á parár;
y el aire que en él recibe,
la transforma en arterial.

Si se llevan los vestidos
mui ajustados al pecho,
es difícil respirar,
y es fácil caer enfermo.

Este cutis que me cubre
es un tejido que tiene
millones de agujeritos,
tan chicos que no se advierten.

Pero, por chicos que sean,
cada uno hace en pequeño
lo que ejecuta la boca,
cuando aspira ó echa aliento.

Para que respiren bien
esas bocas pequeñitas,
me debo lavar el cútis
una vez en cada día.

Porque cuando no me lavo,
el sudor se pega al cuerpo;
y una porcion de dolencias
proviene del desaseo.

Por la boca y las narices
que en este mi rostro tengo,
y por todas las boquitas
del cútis que hai en mi cuerpo;

Yo recibo el mas precioso
y necesario sustento,
que es el aire que penetra
hasta el centro de mis huesos.

Ese aire se descompone,
y sus partes nutritivas
quedan dentro, y por do entraron,
salen las que son nocivas.

Mas abajo de mi pecho
el estómago se encierra,
y es la entraña donde baja
el manjar que me sustenta.

En el estómago empieza
del manjar la digestion;
pero es en los intestinos
donde acaba su coccion.

El manjar se descompone
en el canal digestivo:
éste absorve lo que nutre,
y espele lo que es nocivo.

Como un padre de familia,
que á sus hijos da el sustento,
así el canal digestivo
sustenta todos los miembros.

En ese largo conducto
por do pasa el alimento,
hai millares de boquitas,
como en el cútis del cuerpo.

Ellas absorven los jugos
que se convierten en sangre,
y ésta por todos los miembros
sustento y calor reparte.

Para que esos jugos sirvan
de una buena nutricion,
preciso es que del manjar
se haga bien la dijestion.

Y para que ésta no sea
ni laboriosa ni larga,
seré parco en el comer,
y comeré cosas sanas.

Jamás beberé agua fria,
si mi cuerpo está sudando;
ni tampoco comeré,
cuando me halle fatigado.

El esceso en el comer
y el esceso en la bebida
nos causan graves dolencias,
y nos acortan la vida.

Mis piernas son dos columnas
sobre las que carga el cuerpo
el peso del tronco y brazos,
de la cabeza y pescuezo.

En cada pierna yo tengo
una flexible rodilla,
la que doblo cuando adoro
al Dios que me dió la vida.

Tambien están en mis piernas:
los muslos, las pantorrillas,
los abultados tobillos,
las sensibles espinillas.

Finalmente, mis dos pies
están con sus cortos dedos
y con sus fuertes talones
sosteniendo todo el cuerpo.

Doce clases de tejidos
contribuyen á formar
los miembros de este mi cuerpo,
y así se han de enumerar:

El NERVIOSO, el CELULAR,
el SEROSO y el HUESOSO,
el CUTÁNEO, el MUSCULAR
el VASCULAR y el MUCOSO.

El FIBROSO, el GLANDULAR,
con el CARTILAJINOSO,
y el último que se llama
FIBRO-CARTILAGINOSO.

Esos tejidos se forman
de diez y seis cuerpos simples,
los que podrán recordarse
si estos versos se repiten:

SI YO POSO AYER AZUCAR,
CAL Y FOSA MAMAN CLORO:
SI, YO, PO, SO, Á, HIER, AZU, CAR:
CAL, HI, FOS, Á, MA, MAN, CLOR, O:

Con Si recuerdo el SILICEO,
y con Yo recuerdo el IODO,
con Po recuerdo el POTASIO,
y con So recuerdo el SODIO.

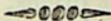
A quiere decir AZOE,
y HIER quiere decir HIERRO;
AZU, AZUFRE; CAR, CARBONO;
CAL ES CALCIO; HI, HIDRÓGENO.

Fos, FÓSFORO; A, ALUMINIO;
MA quiere decir MAGNESIO;
y con la sílaba MAN
yo recuerdo el MANGANESO.

El CLORO empieza por CLOR,
y el OXÍGENO por O;
y sabiendo decir CLOR-O,
recuerdo esos cuerpos yo.

Combinándolos, gran Dios,
con admirable concierto,
de diez y seis cuerpos simples
formaste todos mis miembros.

Tú lo sostienes también
por tu bondad infinita.
A tí te ofrezco, Señor,
mi cuerpo, mi alma y mi vida.



EXISTENCIA DEL ALMA.

Tenemos cuerpo
que al fin perece;
tenemos alma
que nunca muere.

Nuestros sentidos
son cinco: el tacto,
la vista, el gusto,
oído, olfato.

No ven los ojos
luz, ni colores;

ni los oídos
son los que oyen.

Ni nuestras manos
sienten el tacto,
ni las narices
tienen olfato.

Ni nuestra lengua,
ni el paladar,
toman el gusto
de algún manjar.

Pues si observamos
cuando uno ha muerto,
que cuando el alma
huye del cuerpo,

Aunque sus ojos
estén abiertos,
ninguna cosa
verá con ellos.

Ni sus orejas,
ni sus oídos,
aunque les griten,
oyen el ruido.

Ni de su cuerpo
los pies y manos
de los objetos
sienten el tacto.

Luego en nosotros
hai algo, es cierto,
que es diferente
de nuestro cuerpo.

Eso es nuestra alma:
ser inmortal,
ente sin cuerpo
y espiritual.

Ella es más fina
que el sutil viento,
y más que el rayo,
la luz y el fuego.

Ella es la que oye;
es la que ve;
y la que huele,
ella es también.

Siéntele el contacto
de los objetos;
percibe el gusto,
cuando comemos.

Mas los oídos,
ojos y manos,
y las narices,
y el paladar;

Son conductores
por donde al alma
nuestras ideas
van á parar.

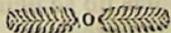
Siendo nuestra alma
ser inmortal,
cuando morimos
¿ á donde irá?—

Si en vida fuimos
hombres perversos,
baja en el punto
al triste infierno,

Y en él padece
tormento eterno,
sin que jamás
halle consuelo;

Pero si fuimos
de Dios amantes,
al cielo vuela
bella y triunfante:

Y en él disfruta
bienes escelsos,
que Dios concede
solo á los buenos.



DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Yo no existía, y existo:

¿quien me sacó de la nada?
¿quien formó la estrecha union
de mi cuerpo y de mi alma?

¿Quien estableció las leyes
por las que crece mi cuerpo,
y por las que se transforma
en mi carne el alimento?

¿Quien ha dado al alma mia
la facultad de sentir?
la de ver, oler, gustar,
la de palpar, y de oír?

¿Quien ha dado al corazon
que acá en mi pecho se encierra,
la virtud de derramar
la sangre de vena en vena?

¿Cual es aquel ser inmenso
que á mi espíritu inmortal
le ha dado el entendimiento,
la memoria y voluntad?

¡Esta facultad hermosa,
por la que, cuando yo quiero,
muevo la lengua, y el habla
espresa mis pensamientos!

¿Quien en fin crió la luz?
quien el sol? quien las estrellas?
¿el aire, el fuego, y el agua,
y cuanto tiene existencia?

Por sí solas no se han hecho
maravillas tan escelsas,

ni conozco á hombre ninguno
que pueda jamas hacerlas.

Luego existe un ser mas grande
que cuantos veo en la tierra,
de incomparable poder,
de sabiduría inmensa.

Ese es DIOS! ente admirable!
justo, eterno, omnipotente:
él es quien hizo y conserva
cuanto el mundo en sí contiene.

El da al sol su luz radiante
y su brillo á las estrellas:
árboles, fuentes, y rios,
aire y plantas da á la tierra.

El es quien enciende el rayo,
y por quien retumba el trueno,
y por quien del alta nube
fresca lluvia haja al suelo.

El encierra el ancho mar
entre murallas de arena,
y con velo transparente
cubre la atmósfera estensa.

Espíritu incomprensible
de infinita inteligencia,
su presencia se halla en todo
cuanto el Universo encierra.

Si no lo ven nuestros ojos,
porque Dios no tiene cuerpo;
su existencia está patente
al humano entendimiento.

Elocuente la publica
la creacion toda entera,
desde el astro mas grandioso,
al menor grano de arena.

Padre tierno y amoroso
de todas sus criaturas,
con un cuidado incesante
las atiende de una en una.

Si por un solo momento
nos negara su asistencia,
cuanto ser y vida tiene,
todo, todo pereciera.

Sí, gran Dios, á tí debemos
la existencia que nos prestas,
el aire que respiramos,
y el manjar que nos sustenta.

No negamos tus favores;
lo publica nuestra lengua,
prosternándonos humildes
ante tu alta omnipotencia.

Tú los cielos has criado
para los que te obedecen,
y las penas del infierno
para el que infringe tus leyes:

Haz, Señor, que á todo instante
cumplamos tu voluntad,
para alcanzar en el cielo
la eterna felicidad ?

